

Romanceo agresivo



Susana Gómes Bugallo · 24 de Junio del 2015 20:54:35 CDT



Te dice maleducada por no corresponderle su «delicadeza», vuelve a ofenderte como la primera vez, te persigue unos metros más, casi parece que se atreverá a tocarte... Pero apuras el paso. Es de día, el lugar es concurrido y no osará hacerte nada. Lo ha concebido solo como diversión; puede que ya esté preparando el próximo «piropo». Y para ti, bueno, fue un típico mal momento de los que te tocan cada día.

Pasas dos esquinas más, ya casi estás en tu estado normal de equilibrio y paz... «¡Mami, qué rica estás!», te agrade otro tono de voz. Y vuelves a apretar los dientes, otra vez te sube el vapor a la cabeza y piensas en decirle más de cuatro cosas. Pero anda con los socios, su pandilla de apoyo para quedar bien y «hacerse el tipo». Puede que tu respuesta cause más revuelo del que puedes soportar a esa hora. Mejor seguir caminando y volver a olvidar.

Pero no olvidas. Porque todos los días vuelves a tener tus dosis de romanceo agresivo, de los tipos que hasta te exigen agradecerle por su «elogio» no solicitado, de aquellos a los que no les importa si vas con la cabeza atormentada, si tienes un problema grave o si se te hizo demasiado tarde para un importante día de trabajo. En ese momento, eres solo un cuerpo de mujer que camina y, como tal, mereces todo lo que quiera darte, parecen razonar estos agresores del verbo.

Muchos hasta suponen que tu papel, lo que estaría bien hacer, es sonreír, dar las gracias o hasta regalar una miradita cómplice. Por eso se molestan cuando ignoras su «metáfora» y ante tu semblante rígido y ofendido, no atinan a otra cosa que a tildarte de orgullosa, abusadora, castigadora, y quién sabe cuántos disparates machistas más.

DEL AUTOR

- Romanceo agresivo
- Cuba frente al debido proceso penal
- Acordarse cuando truena
- El cumpleaños de un martiano
- Poner los registros en forma

EN ESTA SECCIÓN

- Intactos
- ¿No es para tanto?
- Romanceo agresivo
- En las manos de jóvenes médicos
- Nuevos testimonios sobre un ejercicio indigno

Porque el piropo —cuando se esgrime a modo de ofensa, de estocada de hombría pública, o de vacío desahogo hormonal y primitivo— coloca en una postura de desamparo, laceración e insulto que viene a recordar que por más feminista, progresista, posmoderna y revolucionaria que seas, andas aún a merced de las mentalidades masculinas que te siguen acomodando en la categoría de sexo débil.

Y si acaso te revelas, reclamas y devuelves el insulto con alguna de esas frases que plantan a cualquiera en su lugar, vuelves a quedar solo como la fierecilla herida y rabiosa que esa mañana despertó histérica y no pudo tolerar «tanto amor ajeno manifiesto».

¿Se trata de renunciar para siempre a los piropos?, dirán los ofendidos. Y está claro que no. Hay elogios preciosos que pueden funcionar de maravilla para acercar en medio de tanta distancia o timidez. Pero requieren cierto permiso, una dosis de respeto que funcione como preámbulo, para, si las cosas salen bien, atreverse a cruzar la línea verbal de lo que se fabrica en el subconsciente.

De lo contrario, aunque estén salpicados de poesía, seguirán luciendo como la ofensa que son, como el miedo que te hace cambiar de acera o evitar aquella cuadra, como la cautela que te llama a apurar el paso en ciertas esquinas, como la repugnancia e impotencia que provoca soportar lo que por convencionalismos machistas está llamado a ser parte de tu vida de mujer, de sexo débil. ¿O habrá que aventurarse un día, con un grupo de mujeres de avanzada, a cruzar la barrera legitimada y probar tanto empoderamiento histórico masculino con una dosis de piropos subditos de tono?



Enviar por Email

Compartir:

ENVÍE SU COMENTARIO

Nombre

Email

Comentario

Normas

- Los comentarios deben basarse en el respeto a los criterios.
- No se admitirán ofensas, frases vulgares

ni palabras obscenas.
▪ Nos reservamos el derecho de no publicar los que incumplan con las normas de este sitio

Acepto términos y condiciones para comentar

ENVIAR

1 Modesto Reyes Canto. - 25 de Junio del 2015 7:22:03 CDT

Si me lo permites, amiga Susana, primeramente cuento una aneodota sobre el necesario tema que has tratado y después paso a la seriedad que merece el mismo. Ahi va. En mi juventud, ya pasada ojalá hace pocos años, nos reuniamos un grupo de amigos, jovenes igual, como se decía, a matar el tiempo, converzando en una esquina del barrio, lugar por donde diariamente, cada tarde, pasaba una muchacha a la cual la naturaleza no había escatimado nada cuando le repartió belleza, hasta la había dotado un caminar con un movimiento télurico de caderas con un ritmo musical que daban ganas de pedirle que nos concediera una pieza para bailar con ella allí en plena calle. En su bello rostro, encima del labio superior, se le veia la sombra de un bigotico y ese detalle fué el que llamó la atención a uno de los amigos, disparadores de piropos a su paso, y como la muchacha no respondía a ninguna de las galanterias, algunas de ellas no muy galantes, este, al verla pasar aquella tarde, le dijo: Que lindo te queda ese bigotico. Y ahí mismo se hizo el milagro esperado por todos, de poder escuchar su voz, que por cierto, también la tenía bella: " Chico; te has venido a fijar en lo único que tengo de hombre." Desarme total. La carcajada fué colectiva y a esa edad y con esa inteligente indirecta, el único que no vio la gracia fué el aprendiz de conquistador. A partir de aquel dia, aprendí que el cazador debe apuntar dependiendo del ave y hay muchas que no son presas fáciles y mucho menos que se dejen aprezar con malas palabras, grocerias y tanta mala educación que practican, esos que aun piensan que estamos en la era de las cavernas, cuando a las mujeres se les daba un mazazo en la cabeza y después se arrastraba por los pelos y se llevaba para la cueva para aplicarles sus respectivas brutalidades sexuales. A toda mujer le gusta que le dediquen una galantería, pero nunca una vulgaridad. Y sí, Susana, no sería mala llevar a cabo la idea planteada en el último párrafo de estas válidas quejas escrita por ti. Y advierto que ninguna mujer debe creer el cuento ese, dicho en forma de piropo, de que yo cocino, lavo, plancho,

limpio, cuido niños y no soy celoso, porque casi seguro ella va a ser la que va a terminar haciendo todo eso. La eterna batalla. Saludos: Modesto Reyes Canto.

2 Fernando - 25 de Junio del 2015 8:34:10 CDT

Hola Susana, Escabroso el tema... linda entre la cultura y el respeto... siempre he sido del criterio que en la sociedad es la mujer la que marca los límites de la decencia ... todo depende de lo que acepte o rechace. Si bien es cierto que hay piropos y "pedradas", en dependencia de como reaccione la mujer (y no me refiero a una mujer en concreto, sino a la mujer como género) así será la tendencia. Es cierto que siempre habrá cavernícolas que solamente sabrán lanzar piedras, pero ya abundan las mujeres que acostumbradas a escuchar barbaridades (y a sonreír) ya perdieron la capacidad de entender un piropo inteligente y galante. Hay para todos los gustos y todas las decepciones... saludos

3 sachiell - 25 de Junio del 2015 8:56:26 CDT

Susanita: no dudo que estes estudiando minuciosamente todas las respuestas que a esta hora(09.00 am) te han llovido. Me imagino que unos cuantos piropos tambien. Cuando se instaure la cultura de aplicar el articulo 303 del Código penal (ultraje sexual, el que acose a otro con requerimientos sexuales)veremos que es lo que pasa; pero, no deje la pelota sólo del campo de los hombres, hay mujeres que tambien acosan(me diran que es menos o no representativo)pero no hace falta hablar para provocar actitudes groseras como las que describes hoy.

4 El - 25 de Junio del 2015 9:07:19 CDT

no lo practico, pero confieso que cuando te encuentras (y eso ocurre constantemente en Cuba) con un portento de mujer, de esas que hasta ganas de llorar te dan por tanto y tan todo en esos cuerpos esculturales, esas caras afrodidiacas, esos caminares, esos,,,,,,,para que seguir, es cuando te acuerdas de la religión, que quizas no practiques y te de por expresar frases tales como: "Dios te bendiga", "Dios te tenga en la gloria" o "Santa Bárbara bendita", jajaja, que abusadoras,,,,,,,saludos y las quiero

5 Anar - 25 de Junio del 2015 9:12:15 CDT

eso es considerado acoso en otros países y sancionado, deberíamos tener alguna ley así, si existe no la conozco, los tipejos de esa especie llegan hasta agredir o toquetear para que se entienda, y últimamente es intolerable, ¿Qué con las leyes que protegen a las personas, fundamentalmente mujeres, niñas y NIÑOS, menos

pero también a los hombres?, la agresividad sexual ha ido en aumento, entonces las leyes deben ser absolutamente correctivas y muy exigentes al respecto, me gustaría si existe legislación que proteja al respecto a la población que se les diera más publicidad.

6 Modesto Reyes canto. - 25 de Junio del 2015 9:29:36 CDT

Susana: Si está en sus manos, averigué que sucedió con el piropo que más temprano envié como opinión, a lo bien escrito por usted y aun no se ha publicado. Saludos: Modesto Reyes Canto.

7 Lisbeth - 25 de Junio del 2015 9:57:32 CDT

Me parece muy acertado este comentario, casi nunca se aborda de esta manera en los medios. Yo paso a diario este gran padecimiento que creo muchas mujeres lo sufren, comento con mi esposo al llegar a la casa estos piropos desagradables que además hay que agradecerles. Mi esposo siempre indignado me dice: ¡Cómo tienen que pasar ustedes las mujeres!

8 Modesto Reyes Canto. - 25 de Junio del 2015 10:34:40 CDT

No hay mujer que no se sienta halagada cuando escucha que un hombre, en plan de conquista, aceptada o no por ella, le dedica un piropo con el debido respeto. Pero de eso, a que como en el tiempo de las cavernas le quieran dar, disfrazado de supuestos halagos, un mazazo por la cabeza y después arrastrarla por los pelos y llevarla hasta la cueva, ya eso no tiene nada ni de cumplido obligatorio. Aunque en todo esto también existe el cazador que apunta dependiendo del ave y si esta, no se da a respetar debidamente, es muy posible que siempre siga escuchando disparos, en vez de poéticos piropos. De todas maneras, Susana, tú crónica, por sus válidas preocupaciones, se merece, como piropo, un aplauso y no precisamente el que se le dedica a un mosquito. Saludos: Modesto Reyes Canto.

9 Ana Delia - 25 de Junio del 2015 10:34:42 CDT

Fernando me gusto mucho tu comentario y pienso que hay mucha razón en lo que dices.....

10 gustavo - 25 de Junio del 2015 12:42:24 CDT

Susana me gusto tu enfoque, pero lo hubiera titulado "vulgaridad callejera"... Hasta para un hombre es a veces chocante escuchar esas groserías hacia una mujer... Y así decimos que somos la sociedad "más culta"... Qué eufemismo!!!!

11 ARMANDO - 25 de Junio del 2015 13:15:41 CDT

Hola Susana, como has estado, acabo de leer tu tragedia, siento pena por el papel que se ha construido el hombre de estos tiempos, si es que a eso se le puede llamar "Hombre", pero si tanta necesidad hay en declararse tan descaradamente ante una mujer, entonces los valores y la ética se han quedado en el olvido para siempre, alguien que se respete a sí mismo no continua invadiendo el espacio ajeno y menos el de una mujer la cual en ninguno de los casos te ha correspondido, hombres tenemos que saber discernir por donde empezar y hasta donde llegar sin herir sentimientos. Yo soy joven y por eso me da pena porque toda la influencia negativa de hoy en día, un 90% es creada por jóvenes sin educación ni cultura, yo siempre he dicho que: "con la edad llega también la prudencia" y es mucho menos probable que una persona mayor cometa esas fechorías, pero bueno, le doy mi consejo a todos... Susana aquí tienes un amigo con el que puedes contar, Saludos Mandy

12 Tito23 - 25 de Junio del 2015 13:55:20 CDT

ANAR: En nuestro código penal existe un artículo sancionador al respecto de algunas conductas contra el pudor sexual: Abusos lascivos. Pues mi experiencia con el piropo una única vez me atreví a decirle uno a una chica que es todo un personaje en nuestros medios televisivos y que tienen una mirada y unos ojos de ensueño y mi premio fue una sonrisa radiante.

13 Improta - 25 de Junio del 2015 14:40:44 CDT

bueno susanita:es como dices definitivamente incomodo para la, en este caso agredida, recordaba que a pesar de ser hombre en alguna medida me ha sucedido, cuando he entrado a una tienda, un lugar determinado o solamente he pasado por un pequeño grupo de féminas, que han aprobado mi presencia y no he sabido donde meterme, jaja hasta nervioso uno se pone...imagino en el caso de ustedes que con una frecuencia enorme reciben todo tipo calificativos para darles un nombre, entiendo perfectamente que debe ser terrible.Ahora bien no debemos renunciar a estos piropos solamente enriquecerlos hacerlos inteligentes, delicados y entonces cuando nos topemos con una joven y bella periodista como tu en la calle, seguramente merezcamos una breve sonrisa o esa mirada complice que nos arregle el día totalmente.

14 Jose Diaz - 25 de Junio del 2015 15:48:05 CDT

Susana buen escrito te cuento en la ciudad donde vivo Tampa, Florida el piropo es una rareza y se ve muy poco. Solo entre los latinos a veces se ve pero no siempre. Que cubano en Cuba no dice un piropo yo fui uno de ellos. Te felicito y saludos Jose

15 Aristides Lima Castillo - 25 de Junio del 2015 17:55:06 CDT

Para el “piropo”, que es tan viejo como El Morro, ya las mujeres cubanas, especialmente las capitalinas, debían estar “blindadas”, y más si reside en uno de esos barrios donde tal parece que nadie trabaja ni estudia y los grupos de varones en las esquinas, frente al bar, en el portal de la bodega, jugando dominó debajo de un palo frondoso, y en otros al parecer “estratégicos” lugares del barrio, ya conocen a todas las “pasantes” mañaneras o vespertinas, y se ensañan con algunas, por lo regular las más agraciadas y hasta con las que saben más se molestan con sus “rebuznos”, para lanzarles improperios como ese “del bigotico” - que nos recuerda un forista - o cualquier otros del repertorio ya pasado de moda originado en el Teatro Alhambra, o el Teatro Changai, a mediados del siglo XX. Por mis abundantes años de vida, puedo dar fe de que lo de los piropos floridos y halagadores y los burdos y detestables, tanto como del “jamoneo” y el “manoseo” en las guaguas y tranvías - hasta en los que no iban tan llenos - son ancestrales y no tienen nada que ver con la mala educación y los pésimos modales que exhiben en la actualidad algunos especímenes de esa fauna irrespetuosa y “faltona” que nos gastamos en nuestro país, que afortunadamente no son los más.

16 Nelson Leyva de la Torre - 26 de Junio del 2015 7:50:02 CDT

Oportuno artículo (Romanceo agresivo, Susana Gómez Bugallo, 24 de Junio del 2015). Este es otro de los tantos aspectos que reflejan los cambios en diversas aristas de la vida social que hoy transcurre. Se denigran y soslayan los antecedentes de las buenas conductas, y se ha olvidado que cortejar es también un arte, como lo es la vida misma. Sí, «la cubana es la reina del edén», esa es una ineludible verdad, pero no es razón poderosa para -en afán de conquista- caer en la vulgaridad y chabacanería, que lejos de propiciar una posible relación amorosa, ahuyentan, disgustan y ponen en tela de juicio un sentimiento verdadero. Para no pocos compatriotas del sexo masculino es un orgullo ver al levantarnos cada mañana y transitar por nuestras calles, la belleza de nuestras féminas y reconocer que muchas de ellas -como se dice popularmente- detienen hasta el tránsito de vehículos, pues parecen estar hechas a mano por algún orfebre o escultor. Es verdaderamente un deleite. Pero en esos momentos debe imponerse la cordura, el respeto, porque -como refiere la periodista con sobrada razón- “es solo un

cuerpo de mujer que camina”.... pero que merece todo nuestro respeto, que también es sinónimo de admiración. Este reclamo de respeto expresado por numerosas féminas merece toda la atención de aquellos hombres que se respeten. Ellas no tienen por qué tolerar semejantes ofensas, porque hay un límite en que la tolerancia deja de ser una virtud.... El eje temático de este artículo deja bien claro que aún hay conductas detestables. Generalmente son aquellos individuos vanidosos y prepotentes los que distorsionan y nublan el arte de cortejar, verdadera manera para conquista a una mujer en buena «lid». Tratar de conquistar a una mujer de semejante manera resulta una conducta poco loable, una “estrategia” que solo conduce al desprecio, en definitiva, una derrota sin apenas haber iniciado la batalla..... Nelson Leyva de la Torre. (Alamar, La Habana).

[PORTADA](#) [CUBA](#) [INTERNACIONALES](#) [OPINIÓN](#) [CULTURA](#) [CIENCIA Y TÉCNICA](#) [DEPORTES](#) [MAPA DEL SITIO](#) [QUIÉNES SOMOS](#) [CONTACTO](#)

PERIÓDICOS DIGITALES CUBANOS

[Adelante](#) | [Ahora](#) | [Escambray](#) | [Guerrillero](#) | [Granma Nacional](#) | [Granma Internacional](#) | [Habanero](#) | [Girón](#) | [Invasor](#) | [Victoria](#) | [La Demajagua](#) | [Periódico 26](#) | [Sierra Maestra](#) | [Trabajadores](#) | [Tribuna de La Habana](#) | [Venceremos](#) | [Vanguardia](#) | [5 de septiembre](#) | [AIN](#) | [Prensa Latina](#) | [Bohemia](#) |



Desarrollado por: [Grupo de desarrollo de Juventud Rebelde](#)

Directora: Marina Menéndez | Subdirectores editoriales: Herminio Camacho, Ricardo Ronquillo y Yailin Orta

21 de octubre del 1965
ISSN 1563-8340 © Copyright Juventud Rebelde